

pies: ya no eran suficientes las flores para contentar su devoción, aunque las arrojaban en abundancia, y comenzaron á cortarle pedazos del velo, del hábito, y bien pronto habría quedado enteramente despojada de sus vestidos si no hubieran hecho venir guardias para protegerla.

Cuando llegó la hora del entierro, toda la población de la ciudad y de la comarca acudió á la procesion, y aunque había más de mil pasos de distancia entre la iglesia y la casa del Contador y las calles eran muy anchas, estaban obstruidas de tal modo que era imposible transitar por ellas. El Arzobispo de Lima, habiendo querido ir con su cabildo al encuentro del cortejo fúnebre, en vano procuró atravesar la multitud, y le fué preciso volver atrás é ir á esperar el santo cuerpo bajo el pórtico de la iglesia donde debía ser sepultado.

CAPÍTULO XXIX.

Exequias de Rosa y traslacion de su santo cuerpo.

Nunca se había visto un cortejo fúnebre más solemne y suntuoso: si el Rey de España hubiera venido á morir á Lima no podría haberse hecho más en favor suyo. Todo el

clero secular, las comunidades enteras y las cofradías vinieron de dos largas filas á acompañar el cuerpo. La guardia del Virrey ocupaba las calles rechazando las oleadas de un pueblo inmenso. El senado en cuerpo seguía al féretro acompañado de los hombres más notables de la ciudad: las mujeres de todos condiciones no atreviéndose á bajar á las calles, llenaban las ventanas; y los niños y aun los hombres estaban subidos hasta en las azoteas. Los senadores quisieron llevar el santo cuerpo una parte del camino, y lo cedieron con dificultad á los prelados de los diversos monasterios. Finalmente, el Arzobispo lo recibió á la puerta de la iglesia con su cabildo metropolitano. ¡Cuántos honores para la hija de un soldado oscuro, y tan atenta ella en ocultarse en los días de su vida mortal! Así es cómo Dios se complace en realizar en sus amigos esta sentencia del Evangelio: "El que se humilla será exaltado.," Así vemos que la santidad es un camino más seguro para llegar á la gloria que las pretensiones del orgullo humano.

Entre tanto, nada había podido durante la marcha impedir al pueblo el satisfacer su piadosa avidez. Cuando llegó la santa á la puerta de la iglesia no tenía más que giros de los vestidos, y hasta la palma y la co-

rona le habían quitado. Vistiéronla de nuevo y fué colocada en un catafalco en medio de la nave para recibir el agua bendita de mano del clero. Entónces fué cuando la multitud pudo contemplar con admiracion esta maravillosa hermosura: tenía el rostro tan sonrosado, un aire tan risueño y su estatura tan flexible que se podría decir: "Esta vírgen no está muerta sino dormida.,," A esta primera maravilla sucedióse otra; y fué que la Vírgen del Rosario, á quien Rosa había amado tanto, cambió de repente de semblante, y tomó un aire tan gracioso y animado, que los que estaban en la capilla exclamaron: ¡milagro! A este grito dirigióse la multitud á dicho sitio, y viendo en efecto que la santa imágen resplandecía con una maravillosa hermosura y un brillo nuevo, se deshacía en lágrimas haciendo resonar la iglesia con sus aplausos. En el ínterin, los padres del convento rodearon el santo cuerpo, tanto para protegerlo contra las invasiones de un pueblo fuera de sí, como para favorecer la aproximacion de una multitud de enfermos que deseaban su curacion. Comenzó el clero el oficio de difuntos; mas apénas podía escucharse el canto en medio de los clamores de un pueblo numeroso que se aumentaba á cada instante: llegó á ser tanta la apretura, que los sacerdotes, re-

chazados fuera de la nave, tuvieron que ir á buscar un asilo en las gradas del altar para continuar allí el oficio.

Terminado este, quisieron proceder á la sepultura, pero fueron tan tumultuosas y tan altas las reclamaciones que fué preciso dejar la cosa para el dia siguiente. El pueblo, aplacado con esta concesion, continuó tranquilamente en satisfacer su piedad y fué desocupando poco á poco la iglesia. Entónces las señoras de la ciudad y los hombres de alta dignidad se aprovecharon de este intervalo para venir á tributar sus homenajes á la sierva de Dios; este concurso de tantas personas distinguidas despertó la curiosidad pública y la multitud invadió de nuevo el santo lugar con un ruido espantoso. Al ver esto el Arzobispo, hizo señal con la mano á los religiosos que rodeaban el santo cuerpo de quitarlo y llevarlo á la sacristía, donde pensaba que no se atrevería el pueblo á seguirle; mas fué engañado en su esperanza, porque el pueblo siguió al objeto de su veneracion y el tumulto llegó á ser más terrible que nunca. Los religiosos se vieron obligados á llevar el santo cuerpo al interior del convento y les costó mucho trabajo proteger su clausura, y fué depositado en el oratorio de los novicios en donde el Arzobispo, el clero y algunos miembros del

Senado pudieron al fin satisfacer en paz su piedad. El Arzobispo besó respetuosamente muchas veces las manos de la virgen encontrándolas suaves y flexibles como las de una persona viva: lo mismo notaron los sacerdotes al besarle los pies. Los Senadores se consideraron muy felices con aplicar sus labios en el extremo del hábito y todos derramaban abundantes lágrimas de devoción.

El día siguiente desde el amanecer, los religiosos, después de haber tenido el cuidado de colocar guardias en la iglesia, volvieron á traer el santo cuerpo al catafalco donde había estado colocado el día anterior. Ya el pueblo estacionaba en la plaza más numeroso que nunca, porque la población de cinco á seis leguas á la redonda había llegado durante la noche. Apenas se abrieron las puertas cuando la multitud se desbordó como un torrente invadiendo las naves, las capillas y hasta el coro de los religiosos. No obstante, no hubo tumulto porque el recinto era bastante grande para recibirla; mas cuando se oyó el sonido de las campanas, un nuevo desbordamiento vino á arrojar por todas partes el desorden y la confusión. Desde entonces, la protección de los guardias y de los religiosos fué ya inútil para la santa: cortáronle los hábitos á pedazos, y fué preciso renovarlos seis ve-

ces en ménos de una hora. Quitáronle los cabellos, le cortaron con los dientes uno de los dedos, y llegó el momento en que todo el cuerpo virginal iba á ser hecho pedazos. Entre tanto, el Obispo de Guatemala comenzó la misa al canto de los religiosos; pero fué imposible á estos hacerse oír en medio de un estruendo de aclamaciones que proclamaban la santidad de la sierva de Dios. Cesó el canto, y la voz del prelado quedó de tal modo cubierta por el ruido que fué necesario recurrir á la campanilla para advertir á los cantores que respondieran; mas tampoco la campanilla fué oída. Hubo un momento de silencio cuando el Obispo vino á la nave á hacer la absolución, mas luego que se iba á quitar el santo cuerpo volvió á comenzar el tumulto más violento que nunca. Muchas personas no habían podido todavía acercarse para hacer tocar sus rosarios, cruces y medallas: muchos enfermos y estropeados pedían el mismo favor para obtener su curación. Las madres hacían pasar á sus hijos de mano en mano sobre las cabezas hasta el catafalco; y fué tal la apretura al rededor de la santa que el clero se vió obligado á retroceder para no ser sofocado. Los guardias tuvieron que hacer lo mismo: en esta extremidad, dijo el prelado á los religiosos que era preciso anunciar un nue-

vo retardo. Los padres, convencidos de la prudencia de esta medida, anunciaron esta gracia con el ademán y la voz, y el Obispo para mejor atestiguarlo se despojó de sus ornamentos y salió de la iglesia.

El pueblo aplaudió esta dilacion que le parecía tanto más razonable, cuanto que el santo cuerpo no sufría ninguna alteracion, como lo probaba bastante el olor celestial que exhalaba por toda la iglesia. Entre tanto, al oír el toque del Angelus, todo el mundo asegurado acerca de la conservacion del sagrado depósito se retiró pacíficamente para ir á tomar algun alimento. Entónces los religiosos cerraron las puertas, y no creyendo poder encontrar un tiempo más oportuno, se apresuraron á proceder al entierro del santo cuerpo. Habian hecho con anticipacion una fosa dentro del claustro, le llevaron allí sin ruido despues de haberlo encerrado en una caja de madera de cedro fuertemente clavada. Luego que lo colocaron allí, la cubrieron con tierra quedando el pavimento exactamente nivelado no dejándose ver ningun vestigio de la sepultura. Los religiosos se dirigieron en seguida al refectorio, pero el pueblo no les dió tiempo de comer tranquilamente: pues despues de una corta ausencia, no encontrando ya el cuerpo en la iglesia, forzó las

puertas, invadió el claustro, y no encontrando lo que buscaba, se dispersó por toda la casa cavando por todas partes inútilmente, y se retiró muy disgustado por haber sido engañado.

Entónces comenzaron las peregrinaciones á los lugares que la santa había habitado. Las personas más ilustres de Lima iban á visitar la pequeña ermita y el aposento en donde habia vivido en la casa del Contador; y fué necesario para contentar la devocion distribuirles los pocos objetos que la sierva de Dios había tenido en su uso. Entre tanto, juzgóse conveniente suplir á las exequias tan precipitadas y tumultuosas por un oficio solemne: y en efecto, tuvo lugar el dia cuatro de Septiembre en presencia de todo el clero de la ciudad, del Virrey y de su corte. El pueblo tambien acudió, pero en lugar de rogar por Rosa, se recomendaba á sus oraciones con las más vivas y tiernas súplicas. Los religiosos se habían imaginado que despues de esta pompa la devocion del pueblo se entibiaría y que poco á poco se restablecería la tranquilidad en su santuario; pero sucedió todo lo contrario: pues á medida que se multiplicaban los milagros, el concurso se hacía más considerable. Bien pronto se quejaron muy alto de no poder orar en el mismo lugar donde des-

cansaba la santa, y el voto general expresado al Arzobispo le hizo expedir un decreto que ordenaba se mudara el santo cuerpo y se colocara en la misma iglesia en un lugar donde fuese fácil que todos se acercaran. En efecto, lo trasladaron con toda la pompa conveniente bajo un mausoleo construido cerca del altar mayor; pero muy pronto fué necesario quitarlo de allí á causa de las incomodidades del continuo concurso, y fué colocado en un sepulcro dorado en la capilla de Nuestra Señora del Rosario.

Trece años despues de la muerte de la santa jóven, comenzaron las informaciones jurídicas previas á su canonizacion. Fué beatificada en 1668 por el Papa Clemente IX, el año siguiente, el mismo Pontífice le dió el título de Patrona principal del Perú, é hizo inscribir su nombre en el martirologio. Finalmente, el Papa Clemente X la canonizó en 1671.

APENDICE.

Fecha del nacimiento de Santa Rosa.—Favor especial.—Sus coplas.—Sus palabras al demonio.—Fecha de su muerte.—Su culto anticipado.—Beatificacion.—Patronato de América.—Casa de la santa, convertida en Iglesia.

En el año de 1886 se publicó en Barcelona una hermosa vida de Santa Rosa de Lima por unos PP. capuchinos, la cual no pudimos haber á las manos sino estando ya en curso la publicacion de la nuestra. De esta vida vamos á tomar algunas noticias interesantes remitiendo al lector que desee más amplios informes, al Libro segundo de esta obra que trata en 26 capítulos de la Gloria póstuma de la Santa, y contiene los documentos de su beatificacion, patronazgo del Perú, Bula de la canonizacion y otros curiosos é importantes.

Lo primero que hay que advertir, es que aunque en el texto se lee que santa Rosa nació el 20 de Abril, no fué sino el 30, como lo depusieron su madre y su hermano. E importa restablecer la fecha, porque el postrero de Abril, es la fiesta de Santa Catalina de Sena, de que nuestra santa fué devotísima, y á quien Dios pareció de ese